EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

EL HOMBRE DEL CORNETIN

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

EDUARDO NAVARRO GONZALVO

MÚSICA DEL MAESTRO

LUIS ARNEDO.

MADRID.

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR.

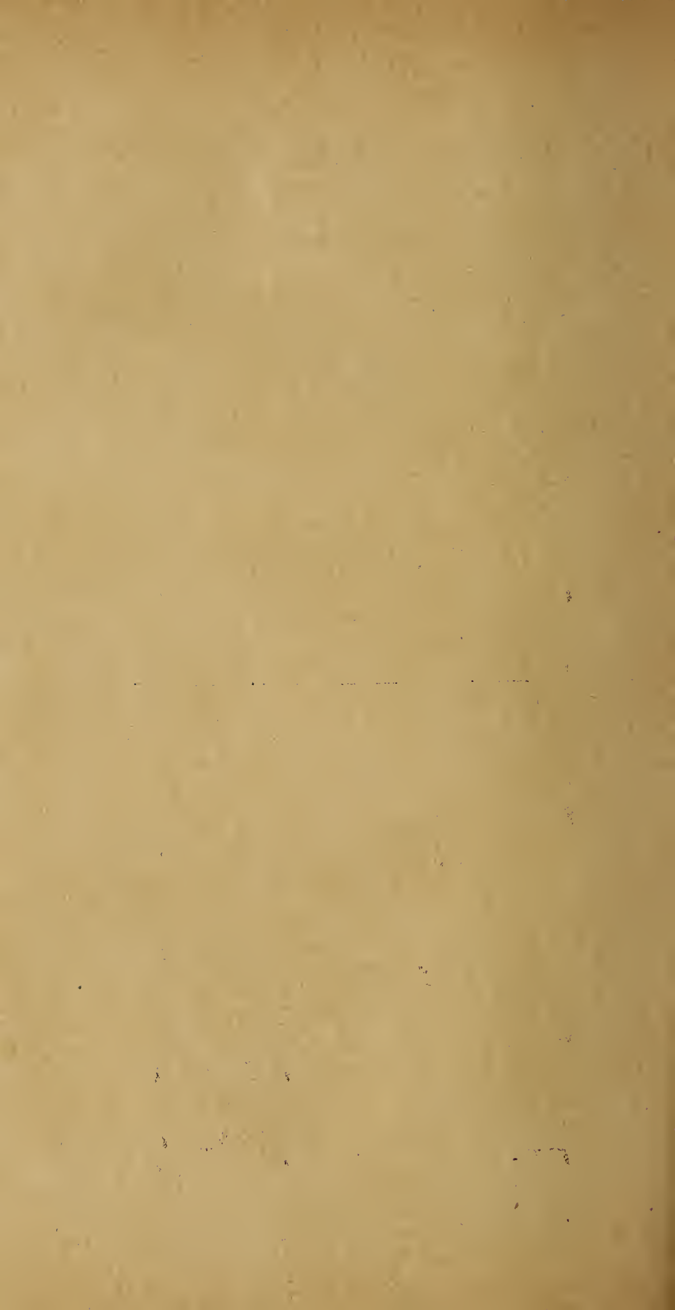
(Sucesor de Hijos de A. Gullón.)

PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2-2.°

1889.



EL HOMBRE DEL CORNETÍN.



EL HOMBRE DEL CORNETÍN

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

EDUARDO NAVARRO GONZALVO

MÚSICA DEL MAESTRO

LUIS ARNEDO.

Estrenado con gran éxito en el Teatro de MARAVILLAS el 29 de Mayo de 1889.



MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRÍGUEZ.
Atocha, 100, principal.

1889.

PERSONAJES.	ACTORES.
LEOCADIA	Srta. Tejada.
HOMOBONO	Sres. Cerbón.
SERAFÍN	Campos.
PEPE	Castro.

Madrid.—Actualidad.

Á SU QUERIDO AMIGO

MAURICIO MARCHANTE.

Cariñoso testimonio de la buena amistad que le profesa

El Autor.



ACTO ÚNICO.

Gabinete dormitorio, elegante. Cama en el fondo, cubierta con amplias colgaduras. Tocador en segundo término derecha. Un armario á la izquierda. Un velador y sobre ésto una tetera de metal blanco y una lamparilla. Puertas laterales derecha é izquierda.

ESCENA PRIMERA.

Al levantar el telón aparece la escena sola. Suenan las diez. Á la postrer campanada, se entreabren las cortinas del lecho, y asoma SERAFÍN la cabeza, cubierta con un gorro blanco de dormir.

SERAF. (Bostezando.) ¡Ahaaa! ¡Pepe! ¡Pepe! ¡Pepe!
No responde el majadero.
¡Pepe! ¡Pepe! ¡Qué apostamos
que el bárbaro está durmiendo
todavía! ¡Pepe!

PEPE. (Dentro.) ¡Voy!

SERAF. No es un criado modelo,
pero es tan fiel como estúpido
y á mi lado lo tolero
por eso... ¡Pepe!

PEPE. (Dentro.) ¡Que voy!
(Sale á medio vestir y con un gorro blanco, mucho mayor que el de Serafín.)

ESCENA II.

PEPE y SERAFÍN.

PEPE. Muy buenos días. (Bostezando.)
SERAF. ¡Zopenco!
PEPE. Temprano empiezan los motes.
SERAF. Dame la bata al momento.
PEPE. Aquí está ya. (Se la da.)
SERAF. Y enseguida
á ver si te quitas eso. (Por el gorro.)
PEPE. Bueno. (La ley del embudo. (Se lo quita.)
Mientras que él lo lleva puesto.)
SERAF. ¿Qué hora es?
PEPE. Las diez en punto.
SERAF. (Saliendo con presteza, de la cama, en bata larga, zapatillas y gorro.)
¡Horror! ¡Las diez! ¡Ya no hay tiempo
para nada! Mis botinas,
el pantalón, el chaleco,
el frac...
PEPE. Sacando las prendas indicadas del armario y colocándolas sobre la butaca.)
Ya voy...
SERAF. ¡Vivo, vivo...!
¡Si hoy no te arranco el pellejo!
¡Las diez! Y á las once en punto
celebro mi casamiento
en San Ginés...
PEPE. ¿Y qué importa?
SERAF. ¿Cómo qué importa, mastuerzo?...
PEPE. Ese afán de poner *álias*
no se le quita.
SERAF. Camueso,
¿por qué no me has despertado?...
PEPE. ¡Como no avisé al sereno!
SERAF. ¡Y sin afeitar! ¡Magnífico!
Una barba de dos dedos,
y á Clara, que no le gusta.
PEPE. Vaya á afeitarse.
SERAF. No hay tiempo...

PEPE. Aféitese solo.
SERAF. ¿Yo?...
Qué he de afeitar, si no entiendo...
PEPE. Yo me afeito solo.
SERAF. ¿Sí?
PEPE. Y muy bien. Ni el terciopelo...
La cosa es fácil.
SERAF. ¿De veras?
PEPE. Si quiere probar, yo tengo
unas navajas muy finas.
SERAF. ¿Tienes tú barros?... (Mirándole.)
PEPE. Ni berros.
SERAF. Tráelas á escape.
PEPE. Voy. (Vase.)
SERAF. De seguro no estoy diestro;
pero en fin, yo de estudiante
recuerdo que en el colegio
me afeité dos ó tres veces.
¡Todo es chirlo más ó menos!
¡Dormirse de esta manera
y en un día de himeneo!
Preparemos el jabón
y el agua y...
PEPE. Aquí está esto.
SERAF. ¿Las navajas?...
PEPE. (Se las da.) Estas son.
Tome usté también.
(Lo da una tira larga de tafetán inglés.)
SERAF. ¿Qué es ello?...
PEPE. Tela para las heridas...
Yo cada vez que me afeito
gasto un trozo así.
(Indicando un pedazo grande.)
SERAF. ¡Qué bárbaro!
PEPE. Lo haré pedazos pequeños. (Lo corta.)
SERAF. (Jabonándose frente al espejo del tocador.)
Será inútil.
PEPE. Dios lo quiera,
pero son tan finas... (Campanillazo.)
Creo
que han llamado.
SERAF. Corre á abrir...

No voy á llegar á tiempo.
¿Quién podrá llamar?...

PEPE. (En la puerta, con D. Homobono.)
(Señalando á Serafín.) El amo.

SERAF. ¿Eh? ¿Quién es?

PEPE. Un caballero.
(Saluda y vase.)

ESCENA III.

HOMOBONO y SERAFÍN.

(Homobono, con sombrero antiguo, de copa, una levita muy corta y muy estrecha, y un cornetín debajo del brazo.

HOMOB. ¿Serafín Gómez?...
(Muy dramático y entonado.)

SERAF. Yo soy.

HOMOB. Soltero, ¿eh?...

SERAF. ¡Caballero!

HOMOB. ¿Soltero...?

SERAF. Si tal, soltero.
¿Y usté quién es?

HOMOB. Á eso voy.
(Toca dos ó tres notas con el cornetín. Siempre que repite este juego escénico, son las mismas notas.)

SERAF. ¡Ah, vamos! Ya manifiesta
su visita el instrumento,
pero amigo, yo lo siento,
mas no necesito orquesta.

HOMOB. ¡No vengo con ese fin!...

SERAF. ¿Usté toca?...

HOMOB. ¡Por amor
al arte! Soy profesor,
profesor de cornetín.

SERAF. ¡Ya!

HOMOB. De sus notas el son
da luz á mi pensamiento,
amortigua mi tormento,
consuela mi corazón.

SERAF. Perdone usted... yo creía...

(Y el hombre gasta una flema...)

HOMOB. (Tocando.) ¿Qué le parece este tema?

SERAF. Eso no es tema, es manía.

HOMOB. Ahora le iré á usté explicando
á lo que vengo.

SERAF. ¿Sí, eh?
Pues con permiso de usté
yo me seguiré afeitando.
(Se coloca delante del espejo y se afeita.)

HOMOB. ¿Celebra usted matrimonio
con doña Clara Cantueso,
hoy mismo?

SERAF. Sí.

HOMOB. Pues por eso
vengo yo á verle.

SERAF. ¡Demonio!...

HOMOB. Vengo á exigirle una cosa.

SERAF. ¿Exigirme? Francamente...

HOMOB. Una cosa solamente,
que haga usté á Clara dichosa.

SERAF. Esa recomendación
por más que no me la explico...

HOMOB. ¡Lo mando!

SERAF. ¿Qué?

HOMOB. Lo suplico.
Le daré á usted la razón.
(Dramático.) ¡Aquí en mi conciencia escarba
un torcedor muy amargo!

SERAF. ¡Por Dios, hágase usted cargo...
me estoy haciendo la barba!

HOMOB. Tiene usted mucha razón.

SERAF. Entonces...

HOMOB. Prosiga usté.
Yo en tanto, le contaré
la historia de mi pasión.

MÚSICA.

I.

Yo era joven y buen mozo,

yo era un músico feliz,
y vivia en dulce calma
en la calle del Candil
con mi gata y la portera
y mi amado Cornetín.
¡De este instrumento
lanzaba al viento
notas vibrantes
de ronco son
y los vecinos
no me querían,
y maldecian,
mi afinación!

SERAF. ¡Mire usted que poca
consideración!

HOMOB. ¡Y aunque yo pagaba
en muy buen dinero,
me arrojó el casero
de la habitación!

SERAF. ¡Esa sí que es poca
consideración!

HOMOB. ¡Pero este desaire
no hizo mella en mí,
y seguí soplando
Tá-tá-tá-tí (Tocando.)
Tá-tá-tá-tí.

—

II.

HOMOB. Una niña candorosa
más que niña querubín,
me miró con buenos ojos
trastornándome el magín,
y la dí dos serenatas
con mi amado Cornetín. .
Pero es lo cierto
que en mi concierto,
no halló las notas
del corazón,
y desdeñosa
no me quería,

y se reía
de mi pasión!

SERAF. ¡Mire usted que poca
consideración!

HOMOB. Y aunque yo la dije
por tu amor me muero
contestó, no quiero
con mala intención!

SERAF. ¡Esa si que es poca
consideración!

HOMOB. Pero este desaire
no hizo mella en mí
y seguí soplando,
tá...tá...tá...tí
tá. .tá...tá. .tí. (Tocando.)

HABLADO.

HOMOB. ¡Hace de esto seis años!

SERAF. Paciencia, ¡cómo ha de ser!

HOMOB. La conocí en Santander
donde estuvo á tomar baños.
Era rubia y sonrosada.
Créame usted.

SERAF. Sí, le creo.

HOMOB. ¡Paréceme que aun la veo
seguida de su criada
correr del mar por la orilla
y pasarse allí los ratos
mojándose los zapatos!

SERAF. ¡Como que era una chiquilla!

HOMOB. Pero un día, ¡al recordar
este episodio, me espanto,
y vierten mis ojos llanto!
Cayó desde el muelle al mar!

SERAF. ¡Ay!

HOMOB. (Yendo hacia él.)
¿Quiere usted que me marche?
¿Está usted emocionado?
¡Qué tiene usted?

SERAF. Me he cortado...

HOMOB. Entonces prosigo.
SERAF. Un parche. (Se lo pega.)
HOMOB. Cuando en el agua la ví
desparecer, ¡pobrecita!
¡sin quitarme la levita
tras ella me zambullí!
Sus rubias melenas lácias
ví flotar, tendí la mano
y con ardor sobrehumano,
la saqué á flote.
SERAF. (Dándole la mano.) Mil gracias.
HOMOB. Con orgullo contemplé
su faz pálida y serena,
la deposité en la arena,
sacudíme, y me alejé!
(Medio mútis da algunos pasos, tocando, y vuelve de nuevo junto á Serafin.)
SERAF. ¡Bien! Mas mi mente no atina
tras un proceder tan santo,
¡Cómo ha tardado usted tanto
en pédirme la propina!
(Hace ademán de darle dinero. Homobono le detiene con un gesto de altiva dignidad.)
HOMOB. ¡Dinero! ¡Cómo te engañas!
SERAF. Creí...
HOMOB. ¡Desde aquel azar,
tengo un reuma particular
y un volcán en las entrañas!
En memoria de aquel día
do se hizo mi dicha escombros,
conservo sobre mis hombros
la misma levita.
SERAF. ¿Y cria?
HOMOB. ¡Es esta! Del remojón
perdió el color y la hechura.
Véala usté.
SERAF. (¡Qué chifladura!)
HOMOB. Era entónces levitón,
SERAF. Se ha quedado chiquitín.
HOMOB. Los tiempos no han sido buenos,
y el pobre ha venido á menos
como yo. ¡Ya es levitín!

SERAF Y está vuelto del revés.
HOMOB. La transformación completa.
Este acabará en chaqueta.
SERAF. Ó en chaleco.
HOMOB. (Serafín vuelve á afeitarse.) ¡Fácil es!
Fenómeno singular
que nadie sospecharía.
Según mi pasión crecía.
dió la prenda en achicar.
Y en alas de mi querer
pasé mi tiempo más bello,
mudando tapas de cuello
y adorando á esa mujer.
Más ¡ay! por desgracia horrible
iba la niña creciendo,
y yo fuíme envejeciendo
cada vez más.
SERAF. ¿Es posible?
HOMOB. ¡Ah! Sin reparar en nada
creció la niña hechicera,
pero siempre, siempre era
rubia, rubia...
SERAF. ¡Y sonrosada!
HOMOB. ¡De aquellas horas ingratas
no quiero acordarme!
SERAF. ¿Usté
nunca la pintó su fé?
HOMOB. Sí; la dí dos serenatas.
Á los piés de esa mujer
tocaba esta melodía... (Toca.)
SERAF. ¿Y Clara?...
HOMOB. Clara me oía
como quien oye llover.
Ni Gaztambide, ni Arche
lograron enternecerla
y no pude conmoverla...
SERAF. ¡Ay!
HOMOB. ¿Qué sucede?
SERAF. (Poniéndoselo.) ¡Otro parche!
HOMOB. ¡Ya van dos!
SERAF. ¡Me lo temía!
Ese criado maldito...

HOMOB. ¡Pues se pone usted bonito
para ir á la Vicaría!
SERAF. ¿Y usté se alegra?...
HOMOB. Al revés.
Lamento su desventura.
SERAF. ¡Ay!
HOMOB. ¿Es otra cortadura?...
SERAF. Sí, señor.
HOMOB. Pues ya son tres.
(Serafín, tira la navaja y se quita el paño.)
SERAF. Muy regulares.
(Tiene un parche en cada megilla y uno en medio de la barba.)
HOMOB. ¡Muy buenos!
SERAF. Si ahora, por esto...
HOMOB. ¡Jamás!
¡Ninguna se vuelve atrás
por un parche más ó menos!
SERAF. Ya que sus cuitas oí
juro á usté cumplir su encargo,
y le ruego... (Señalándole la puerta.)
HOMOB. Sí, me largo,
ya volveré por aquí.
SERAF. ¿Cómo?
HOMOB. Cuando esté casada.
SERAF. No me parece prudente...
HOMOB. Quiero leer en su frente
si es feliz ó desgraciada. (Toca.)
SERAF. Oyendo á usted me deleito (Sonriendo.)
me hace usted gracia...
HOMOB. Que risa...
SERAF. Pero como estoy de prisa,
ó se marcha usté, ó lo afeito.
HOMOB. ¡Nunca!
SERAF. Como usted insista...
HOMOB. No cometa usté un desliz,
y haga usted á Clara feliz,
muy feliz... y hasta la vista.
Mas si es usté un galopín
y yo me llego á enterar...
SERAF. ¿Qué?
HOMOB. ¡Que se va usté á acordar

del hombre del cornetín!
(Vase lentamente y tocando las notas de siempre, hasta que desaparece.)

SERAF. ¿Amenazas? ¡Por Dios vivo!
(Va á seguirle y se detiene.)
¿Pero por qué me sofoco?...
¡El pobre viejo es un loco,
pero un loco inofensivo!
Libre al fin de ese moscón
me visto en un santiamén.
(Mirándose al espejo.)
¡Pues señor, estoy muy bien
con esta triangulación!

ESCENA IV.

DICHO y PEPE.

Este entra corriendo y muy azorado.

PEPE. Señor...
SERAF. ¿Qué ocurre?
PEPE. Señor.
SERAF. ¿Quieres por fin explicar?...
PEPE. Sube...
SERAF. ¿Quién?...
PEPE. ¡Ella!
SERAF. Por vida...
PEPE. La he atisbado en el portal
y sin ser visto, he subido
de cuatro en cuatro...
SERAF. Tú harás
que me desespere. ¡Acaba
de reticencias! ¿Qué hay?
PEPE. La señorita Leocadia...
SERAF. ¡Leocadia! Dios de bondad.
PEPE. Se acerca...
SERAF. ¡Horror!
PEPE. ¿Y qué hacemos?...
SERAF. ¡Oh, idea providencial!
Dí que estoy malo.
(Se mete en la cama precipitadamente.)

PEPE. ¡Soberbio!
SERAF. Pero muy malo.
PEPE. (Arropándole.) ¡Ya, ya!
SERAF. El gorro.
PEPE. Nos le pondremos.
(Se ponen ambos el gorro, cambiándolo.)
SERAF. (Dándole la tetera.)
Toma, á escape, llenala.
PEPE. ¿Y de qué?
SERAF. De cualquier cosa.
PEPE. Ya está llena.
(Llenándola con el água de la palangana.)
SERAF. ¡Satanás!
¡Si es el agua del jabón!
PEPE. Para este caso es igual.
¡Ella! (Campanillazo.)
SERAF. Bien. Abre y finjamos...
PEPE. No se dejará engañar.

ESCENA V.

DICHOS y LEOCADIA.

Pepe la hace señas recomendándola el silencio y señalando la cama.

LEOC. (Deteniéndose asombrada.)
¡En la cama todavía?...
PEPE. ¡Chiss! ¡Por Dios, cállese usté!
LEOC. (Gritando.) ¡Eh, señorito, de pié!
¡Vaya una poltronería!
PEPE. No grite usted.
(Bajo á él y como despertándole.)
Señorito...
LEOC. ¿Pero qué es esto?
PEPE. Qué está
muy malo, muy malo...
LEOC. (Acercándose) ¡Ah!
¿Está enfermo?...
SERAF. (Sin volverse y en tono quejumbroso.)
Muy malito.

LEOC. ¡Y yo le llamé poltrón!
Perdona ..
SERAF. ¡Calla! ¿Á qué vienes?...
LEOC. Á verte. ¿Pero qué tienes?
Habla, díme...
SERAF. (Volviéndose.) Una erupción.
LEOC. (Retrocediendo al ver los parches.)
¡Jesús!
SERAF. ¿Lo ves?...
LEOC. Sí, ya veo...
PEPE. ¿Ha visto usted cómo está?
¡Dicen que se quedará
muy feo!
LEOC. ¡Gran Dios!
SERAF. ¡Muy feo!
LEOC. ¡Tú sufriendo un grave mal,
y yo culpando tu ausencia
sin saber que esa dolencia
era la causa fatal!
¿Y estás mejor?...
SERAF. (¡Engañada!)
Sigue el mal paso tras paso.
PEPE. Como á mí no me hace caso
y no quiere tomar nada...
LEOC. ¿Que no quiere?... Bueno fuera...
Levántese usté enseguida.
PEPE. ¿Pero?
LEOC. Estoy decidida.
Yo voy á ser su enfermera.
PEPE. (Esto es peor.)
SERAF. (¡Me asesina!)
No te molestes, ¡por Dios!...
LEOC. Ya verás, entre los dos... (Señala á Pepe.)
¿Es esta la medicina?... (Coge la tetera.)
Bebe.
SERAF. No. (¡Suerte tirana!)
LEOC. Lo has de tomar.
SERAF. No lo tomo...
LEOC. Bebe. (Apurándole.)
SERAF. (Apartándola.) ¡Caracoles!
LEOC. ¡Cómo!
¿Son caracoles?

(Destapando la tetera. Pepe se la quita de la mano.)

PEPE. Tisana.
LEOC. La has de probar.
SERAF. No en mis días.
LEOC. ¡Por mi amor!
SERAF. Haz el favor...
PEPE. (Presentando la tetera.)
¡Un sorbo no más, señor!
SERAF. (Dándole un manotón y tirándola.)
¡Déjame de tonterías!
LEOC. ¿Cómo te has de mejorar
de ese modo?
PEPE. Está insufrible.
LEOC. Haz un esfuerzo.
SERAF. Imposible.
PEPE. No se le puede aguantar.
LEOC. Me instalo á tu cabecera.
SERAF. ¡No, por Dios!...
LEOC. (Separando á Pepe, y sentándose en la silla que ocupaba éste.)
¡Qué pesadez!
¿Será la primera vez
que ejerzo yo de enfermera?...
Verás qué dulce y qué rico
el medicamento sabe.
¡Cómo que sabrá á jarabe!
PEPE. ¡Eso, á jarabe de pico.
SERAF. (No se marcha. ¡Qué tortura!)
PEPE. (¡Va á ocurrir un cataclismo!)
LEOC. Los dos pensando en lo mismo,
tú en la cura, yo en el cura,
¡con qué afán te cuidaré!
SERAF. No es posible, tú que sabes,
hay casos...
LEOC. Si hay casos graves,
me reemplazará José.
SERAF. Si me hicieras un favor...
LEOC. ¿Qué quieres?...
SERAF. Yo desearía...
LEOC. ¿Qué?
SERAF. Tomar la homeopatía...
Sé de un célebre doctor...

LEOC. ¿Quieres que le traiga?...
SERAF. Sí...
porque si va ese animal... (Señalando á Pepe.)
LEOC. ¿Dónde vive?
SERAF. Cardenal
Cisneros, tres.—Chamberí.
LEOC. Á escape.
SERAF. Tanta bondad...
PEPE. (¡Ya se marcha!)
SERAF. (¡Me he salvado!)
LEOC. (Reparando en el traje que hay sobre la butaca.)
(¿Qué tiene aquí preparado?
¡Un traje de sociedad!)
(Á Pepe.) Dame un vaso de agua.
PEPE. Voy. (Vase.)
LEOC. (Arreglando la cubierta de la cama.)
Que la luz no te moleste...
vuélvete. (Le hace volver hacia la pared.)
SERAF. Gracias.
LEOC. (Guardándose precipitadamente el traje.)
(¡Con éste,
no vás tú de broma hoy!
Bien. Ahora voy á buscar
á ese médico. (¡El muy pillo!)
SERAF. Que estoy muy mal...
LEOC. ¡Pobrecillo!
SERAF. No tardes.
LEOC. Qué he de tardar.
Adiós.
PEPE. (Que sale con el vaso de agua.)
(Lo fingimos bien.)
El agua.
LEOC. (Rechazándole.) ¡Quita!
PEPE. ¡Qué antojos!
LEOC. (Vuelvo y le saco los ojos
si le pillo en un belén.) (Vase.)

ESCENA VI.

SERAFÍN y PEPE.

SERAF. (Después de una pausa.) ¿Se fué?

PEPE. Fuése.
SERAF. ¿Volverá?
PEPE. Eso, vaya usté á saber...
SERAF. Corre el cerrojo.
PEPE. (Lo hace.) Corrido.
SERAF. (Saliendo de la cama.)
Me visto con rapidez...
¿Dónde están mis pantalones?
PEPE. ¿Los pantalones? No sé...
SERAF. ¿Y el frac, y el chaleco?
PEPE. Todo
lo puse ahí.
SERAF. ¡Voto á cien!
Aquí no hay nada, bergante...
PEPE. ¿Bergante? No sé por qué...
SERAF. Busca...
PEPE. (Buscan los dos.) Busco.
SERAF. ¿No lo encuentras?
PEPE. Yo, no señor...
SERAF. Esto es
magia, brujería...
PEPE. Nada,
es doña Leocadia.
SERAF. ¿Qué?
PEPE. Ha visto sobre la silla
las prendas...
SERAF. Bien puede ser...
PEPE. Ha sospechado la trampa
y se ha llevado los...
SERAF. Bien,
no importa. Otro traje.
PEPE. ¿Otro?
Negro no hay...
SERAF. Pues café,
azul, color de Barquillo,
verde botella...
PEPE. Traeré
el terno claro...
SERAF. Sí, ese...
cualquiera...
PEPE. Voy... ¡Qué mujer!
(Vase corriendo.)

SERAF. ¡Y ella vuelve, y armará
de seguro un somaten
si me encuentra! Y todo esto
por no afeitarme yo ayer,
por no madrugar...

PEPE. El terno...

SERAF. ¡Gracias á Dios! (Vistiéndose.)
Llamaré
la atención, vestir de claro,
asistir de hongo y chaquet
á una ceremonia tan...
la corbata...

PEPE. ¿Le he de hacer
el nudo?

SERAF. No, me le harán
ahora mismo.

PEPE. Me olvidé
de darle á usted esta carta...

SERAF. (Rechazándola.)
Ya me la darás después...

PEPE. Trajéronla ayer de noche...

SERAF. No me puedo detener,
guárdala.

PEPE. Ya está guardada.

SERAF. Hasta luego.

PEPE. Vaya usted
con Dios. (Dan las once.)

SERAF. ¡Las once!

PEPE. Las once.

SERAF. ¡Qué gesto van á poner!
¡Es mucho retraso!

PEPE. Mucho,
sí, señor, más de *muy* bien!
(Serafín sale corriendo sin hacerle caso.)

ESCENA VII.

PEPE recogiendo tranquilamente varios trebejos de la habitación.

Ahora voy á empaquetar,
y llevar cuanto hay aquí

á la casa nueva. El amo
no quiso á nadie decir
dónde vamos. Tiene miedo
que vayan á armarle allí
algún tiberio. ¡Y la niña
es capaz de descubrir
la pista! ¡Pues ya lo creo!
¡Es muy fina de nariz!

ESCENA VIII.

DICHO y LEOCADIA, entra como una bomba.

LEOC. ¿Y tu amo? Pronto, responde...
PEPE. ¡Cielos! ¡Dejóse al salir
la puerta abierta!
LEOC. Responde ..
PEPE. Marchóse...
LEOC. ¿Dónde?
PEPE. Eso sí
que no lo sé. Creo que á baños.
LEOC. ¡Cómo, criado incivil
te burlas de una señora?
PEPE. ¡No tal! (¡Es un polvorín!)
LEOC. Toma. (Dándole una moneda.)
PEPE. Mil gracias.
LEOC. Contesta.
PEPE. ¿Pero qué quiere de mí?
LEOC. Dos pesetas de noticias.
PEPE. (Mirando la moneda.)
Es medio duro. He de ir
por la vuelta. (Medio mútis.)
LEOC. No te canses...
PEPE. Pero es que no tengo aquí...
LEOC. Dos rea'es, por las mentiras
que tú quieres añadir.
PEPE. Pocas serán.
LEOC. ¿Dónde ha ído
tu amo?...
PEPE. ¿Don Serafin?
Á vacunarse.
LEOC. Mentira.

PEPE. Á sentar plaza.
LEOC. Otro ardid.
PEPE. Á comprar un perro.
LEOC. Falso.
PEPE. Tres mentiras. Dieron fin
los dos reales. (Se guarda la moneda.)
LEOC. Me alegro.
Ahora empieza á descubrir
la verdad. (Campanillazo fuerte.)
PEPE. Voy, con permiso...
creo que es él.
LEOC. Pues abre. Aquí
le espero sentada.
PEPE. Eso...
sentada. (¡Pobre infeliz!) (Vase.)
LEOC. Me engaña, más yo le juro
que si su conducta vil
no me explica, en esta casa
va á ver la de San Quintín.

ESCENA IX.

LEOCADIA.

MÚSICA.

Yo, igual que las palomas
no tengo hiel.
y soy como las tórtolas
amante y fiel.
Pero si algún ingrato
burla mi amor,
tema las justas iras
de mi rencor.

—

Yo soy dulce, y amable y mimosa
si me tratan con dulce afección,
y me encrespo y me pongo furiosa
cuando burlan mi amante pasión.
¡Que en el querer,

al fin mujer
sueña mi alma
todo un edén,
y busca amante
dicha constante,
y horas eternas
de dulce bien!...

—

(Variando de tipo completamente.)

Pero si un tipo
se pone moños,
y á esta señora
quiere faltar,
soy una fiera,
una cualquiera,
y armo la gorda
sin más ni más...
Que entonces la señora
ni piensa, ni calcula,
y soy toda una chula
de ¡olé! y ¡olé! y ¡olá!
¡Me tercio así el mantón,
me meto en la cuestión,
y al hombre de más barbas
le doy un sofocón!
¡ole ya!
¡Dicho está!
¡Que entonces la señora
ni piensa, ni calcula,
y soy toda una chula
de olé y olé y olá!

ESCENA X.

PEPE, LEOCADIA y HOMOBONO.

HABLADO.

PEPE. Se ha marchado hace un momento.
HOMOB. Pues yo le voy á esperar.

LEOC. (¿Quién es?)
PEPE. Puede usted pasar.
HOMOB. Eso haré.
PEPE. (Indicándole una silla.) Tome usté asiento
(Me largo.) (Saluda y vase.)
HOMOB. Tengo el honor,
señora... (Saludándola.)
LEOC. No, señorita.
HOMOB. Mejor es; y muy bonita.
LEOC. Muchas gracias... es favor.
HOMOB. Justicia. Con su permiso. (Se sienta.)
LEOC. Usté es muy dueño. (Qué facha.)
(Sentados los dos.)
HOMOB. (¡Qué esperará esta muchacha!)
LEOC. (Si él viene, que compromiso.)
¿Usted tiene precisión
de ver á ese caballero?...
HOMOB. ¡Ay, sí señora! ¡Le espero
por mi mal!
LEOC. ¡Qué entonación!
¿Les une á ustedes el lazo
de la amistad?...
HOMOB. (Levantándose.) ¿Yo, su amigo?
¡No! Vengo á ver si consigo
cierta cosa.
LEOC. (¡Es un sablazo!)
Tal vez tardará.
HOMOB. (Sentándose.) No sé.
Mas de aquí no me levanto.
No creo que dure tanto
la ceremonia.
LEOC. ¿La qué?
HOMOB. La boda.
LEOC. (Levantándose.) ¿Qué?
HOMOB. El matrimonio.
LEOC ¿Dice usted qué?... (Yendo hacia él.)
HOMOB. (Levantándose.) ¿Qué la pasa?
LEOC. ¿Se casa?
HOMOB. ¡Justo, se casa
hoy mismo!
LEOC. (Cayendo accidentada en brazos de Homobono.)
¡Traidor!

HOMOB. ¡Demonio!
Señora, vuelva usted en sí.
¡Caracoles, que arrechucho!
Vamos, que pesa usted mucho...
valor, ánimo...

LEOC. ¡Ay de mí!

HOMOB. ¿Quiere usted agua?

LEOC. ¡El falsario
olvidando su deber
corre á unirse á otra mujer!
Yo lo impediré.
(Poniéndose el sombrero que se quitó al entrar.)

HOMOB. ¡Canario!
Gracias por sus intenciones,
que tal consuelo me dan.
¡Pero á estas horas ya están
echadas las bendiciones!

LEOC. ¿Llora usted?

HOMOB. ¡Ay, señorita,
no lo puedo remediar!
¡Ah! ¡Si supiera llorar,
lloraría esta levita!
¡La que hoy le jura su fé
era mi sueño dorado!

LEOC. ¿Y le deja á usted plantado!...

HOMOB. Sí, señora. ¡Como á usté!

LEOC. ¡Y me roba una esperanza,
pues él me ofreció su mano!

HOMOB. ¡Le tengo un odio africano!

LEOC. ¡Y yo!

HOMOB. ¡Venganza!

LEOC. ¡Venganza!
(Se estrechan fuertemente las manos. Homobono saca un pañnelo muy grande y se limpia los ojos. Leocadia se deja caer en la butaca, como dominada por el dolor. Breve pausa.)

HOMOB. ¿Conque á usted la hizo el amor?

LEOC. Por lo fino, caballero, (Se levanta.)
jurando que en este Enero
era la boda.

HOMOB. ¡Traidor!

LEOC. ¿Dónde dirá que el tunante

expresóme su deseo,
y juró serme constante?

HOMOB. En algún café cantante.

LEOC. No, señor. En el Museo.
Fuí un domingo con mi tía,
¡ojalá que nunca fuera!
le ví en la sala primera
y noté que me seguía
paso á paso y por doquiera.
Poco después, casi juntos,
me elogiaba los pintores
y de sus cuadros mejores
me explicaba los asuntos,
mientras me hablaba de amores.

HOMOB. Pero al ver tan declarada
y sin género de duda,
su persucución tan ruda,
¿la tía no dijo nada?

LEOC. No, señor. ¡La pobre es muda!

HOMOB. ¡Tienen suerte esos galanes!
¿Más, cómo no armó la gorda
con gestos, con ademanes,
oyendo aquellos desmanes?...

LEOC. Es que también está sorda.

HOMOB. ¡Ah, ya!

LEOC. Con voz insegura
y ahogado por la emoción,
me hizo su declaración
en la sala de escultura
frente al busto de Nerón.
Y mientras que yo tenía
tenaz la mirada mía
en la frente del tirano,
llegó á estrecharme la mano...

HOMOB. ¡Válgame Dios, qué osadía!

LEOC. Me dijo que nunca Apeles
copió facciones más lindas
con sus mágicos pinceles,
que las mías; que eran mieles
mi boca, y mis labios guindas.

HOMOB. ¡Bonita comparación!

LEOC. Que era mi aliento ambrosía,

y que estaba hecho un melón.

HOMOB. Pues eso lo añadiría
mirando algún bodegón.

LEOC. De toda malicia ajena
condolíme de su pena
y me decidí á escuchar,
y él me convidó á cenar
viendo el cuadro de la Cena.

HOMOB. Siguió tenaz hasta allí
porque usted le dió esperanzas
sin duda...,

LEOC. Sí, se las dí,
y algo más, pues le dí el sí,
frente al cuadro de Las lanzas.
Dijo que era gaditano
que hablaría á mi familia,
y así del modo más llano,
me dió un beso en esta mano
frente al Pasmo de Sicilia.

HOMOB. ¿Y usté entonces irritada,
retiró su mano?

LEOC. Nada...

HOMOB. ¿Cómo?

LEOC. No la retiré.

HOMOB. ¿Pero señora, por qué?

LEOC. ¡Porque me quedé pasmada!
¡Qué hacer cuando el hombre ruega
y tenaz en su porfía,
á tales extremos llega
y una es joven...

HOMOB. ¿Y la tía
no vió?...

LEOC. ¡Si la pobre es ciega!

HOMOB. ¡Ciega! Se comprende ahora,
con su desgracia no escasa,
que cualquiera se propasa.
Diga usté: ¿Y esa señora,
por qué no se queda en casa?

LEOC. ¿Quedarse en casa mi tía?
¿No salir yo acompañada?
¿Yo ir sola? ¡Qué se diría!...

HOMOB. Pues no veo la tostada...

es decir, la compañía.

PEPE.. (Sale apresuradamente.)
El amo sube. (Vase.)

HOMOB. Mejor.

LEOC. ¡Gran Dios, ya vendrá casado!

HOMOB. ¡Verdad!

LEOC. Venga usté á mi lado...
hágame usted el amor...

HOMOB. ¿Yo?

LEOC. ¡Que rabie!

HOMOB. ¡Bien pensado!

ESCENA XI.

LEOCADIA, D. HOMOBONO y SERAFÍN. Éste aparece cuando lo indica el diálogo. Homobono y Leocadia sentados muy juntitos, y haciendo la escena con exageración melosa y apasionada.

MÚSICA

TERCETO.

LEOC. ¡De rodillas!

HOMOB. (Arrodillándose.) ¡De rodillas!

LEOC. ¡Mucho fuego y corazón!

SERAF. (En la puerta.) ¡Qué estoy viendo!

LEOC. ¡Bése! (Dándole la mano.)

HOMOB. (Besándola.) ¡Beso!

SERAF. ¡Qué bonita situación!

LEOC. Pues su amor y sus promesas
hoy olvida Serafín,
yo no puedo rechazarle.
¡Si usté viene con buen fin!

HOMOB. Yo te ofrezco de rodillas
el amor casto y sin fin,
de Homobono Campanillas
profesor de cornetín.

SERAF. (Avanzando furioso.)
No tolero que en mis barbas
se enamoren, ¡voto al Cid!

una niña casquivana
y un vejete galopín.

HOMOB. (Levantándose y sin soltar la mano de Leocadia.)
¡Es usté el perro
del hortelano!

SERAF. ¡Con mil demonios
(Dándole un manotón.)
suelte esa mano!

LEOC. ¡Jesús, Dios mío!

HOMOB. ¡Qué atrocidad!

LEOC. ¡Vaya un abuso
de Autoridad!

—

(Baja al proscenio con Serafín.)
¡Con tiernas palabras
de dulce arropía
llevarme jurabas
á la Vicaría.
mas hoy olvidando
mi tierno querer,
amante te enlazas
con otra mujer!
¿De qué te quejas,
díme, ¿de qué?

HOMOB. ¿De qué demonios
se queja usté?...

SERAF. ¡De fijo un hueso
voy á romper
á este vejete
Matusalen!

HOMOB. ¡Es que la quiero!

SERAF. ¿La quiere usté?

LEOC. ¡Y que yo acepto
su amante fé!

—

SERAF. ¡No me explico tu capricho!

LEOC. Ha jurado serme fiel
y me ofrece...

SERAF. ¿Qué te ofrece?...

HOMOB. ¡Atención, y lo diré!

—

Ser un esposo

dulce y mimoso
siempre galante,
siempre constante
sin contrariarla,
ni molestarla
haciendo siempre
su voluntad.

SERAF. ¡Eso es una atrocidad!

LEOC. Pues aun falta, señor mío,
de la misa la mitad.

—

Llevarme á los teatros
y á los paseos,
respetar mis caprichos
y mis deseos,
y en conclusión,
ser un esclavo dócil...

SERAF. ¡Ser un simplón!

LEOC. y HOMOB. ¡Un bonachón!

LOS TRES

Llevarme á los teatros.
—Llevarla á los teatros, etc.

HABLADO.

SERAF. ¿Pero eso es formal?

LEOC. ¡Formal!

SERAF. ¡No lo creo!

LEOC. No lo creas.

SERAF. ¿Y qué razón... qué motivo?...

HOMOB. ¡Y que á preguntar se atreva
la razón!...

LEOC. ¡Yo la diré!
(Muy rápido hasta el final.)
Este traje de etiqueta
es el cuerpo del delito
que su traición manifiesta.
Ya sé que usted se ha casado
y le doy mi enhorabuena,

y el pésame á esa señora,
que se fió en sus promeeas;
y como soy mucha cosa
por más que usté no lo crea,
y usté es un tipo, y un quidam
y un perjuro, y un cualquiera,
y como soy muy sensible
y como que no soy fea,
y como el señor me ha dicho
que le mataba la pena
si no encontraba consuelo
muy pronto sobre la tierra,
me decido á consolarle
y le entrego mi alma entera
y nos casamos á escape
según nos manda la Iglesia,
y abur, salud y expresiones
y un besito á la parienta.
¡El brazo! (Cogiéndose del brazo de Homobono.)

SERAF. Escucha mujer...
HOMOB. ¡Rabie usté! ¡Me voy con ella!
SERAF. ¡Que rabie!
(Se van los dos cogidos del brazo lentamente.)
SERAF. Si no es posible.
HOMOB. (Si fuesen las burlas veras.) (Ap. á ella.)
LEOC. ¡Cállese usted, vejestorio!) (Idem.)
SERAF. Oye,.. (Queriendo detenerla.)
LEOC. ¡Quita! (Separándole.)
HOMOB. ¡Abur! ¡El tema!
(Hacen mútis. Homobono tocando.)

ESCENA XII.

SERAFINA y PEPE.

SERAF. ¡Y se marchan! ¡Y se han ído!
Y ha dicho que me desprecia...
Un revólver, un fusil...
PEPE. (Sale corriendo.) Señor...
SERAF. (Dejándose caer en la butaca.)
¡Un arma cualquiera!
PEPE. ¿Qué le sucede? (Acercándose.)

SERAF. ¡Que rabio!
PEPE. ¡Y con el calor! ¡Canela!
¿No se ha casado?
SERAF. (Levantándoso.) ¿Casarme?
Eso niña casta y tierna,
mi Clara, mi prometida,
tomó ayer noche soleta.
¡Se ha marchado sin decirme
una palabra siquiera,
y el portero me asegura
que no hay que esperar su vuelta
tan pronto, que en la Central
vió facturar sus maletas,
y se han llevado el canario,
los dos loros y la perra!
PEPE. ¡No ha sido mala perrada
la suya!
SERAF. Pero ¡qué idea!
Sí, el portero me ha dicho
que trajo nna carta...
PEPE. (Dándosela.) Esta.
No la quiso usted leer
cuando se la dí...
SERAF. ¡Su letra!
(Leyendo.) «Cumpla usted sus compromisos
con Leocadia»—¡Zapateta!
«Todo lo he sabido. Salgo
hoy mismo para Inglaterra.
«No volveremos á vernos
jamás.»
PEPE. ¡La lección es buena!
SERAF. ¡Es verdad! Y ahora conozco
que amo á Leocadia de veras!
PEPE. ¡Cállelo, que está escuchando
tras de la cortina aquella.
SERAF. Es posible...

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, LEOCADIA y HOMOBONO.

LEOC. Tan posible...
SERAF. Fuí culpable...
LEOC. Si te enmiendas...
SERAF. ¡Te lo juro! Nunca es tarde...
PEPE. ¡Eso, si la dicha es buena!
HOMOB. (Que ha cogido y leído la carta que Serafín dejó sobre el velador.)
¡Conque es decir que mi Clara,
salió ayer para Inglaterra?
¡Abur!
SERAF. ¿Eh?
LEOC. ¿Dónde va usted?...
HOMOB. ¿Que dónde voy? ¡Pues tras ella!
SERAF. ¿Siempre con el cornetín?...
HOMOB. ¡Siempre con el mismo tema!
(Va á tocar. Serafín se lo impide.)
SERAF. ¡Ahora no, cuando me case!
LEOC. ¿Conmigo?
SERAF. ¡Si tú me aceptas!
(Se dan las manos.)
HOMOB. ¡Esperaré quince días,
ni uno más!
SERAF. ¡Valiente pelma!

(Música final.)

LEOC. Si este juguete cómico, (Al público.)
hizo reir,
dale un aplauso al HOMBRE
DEL CORNETÍN.
TODOS. Dale un aplauso al HOMBRE
DEL CORNETÍN. (Telón.)

FÍN.

AUMENTO AL CATÁLOGO DE 1.° DE JUNIO DE 1888.

COMEDIAS Y DRAMAS.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propiedad que corresponde.
Heridos y contusos............	1	Sres. Larra y Gullón........	Todo.
Leonor I de Aragón............	1	Pedro Navarro.	»
Olas de sangre.................	1	Manuel Izquierdo........	»
Por un sombrero.........	1	J. Guijarro y F. Olona....	»
Clown....	3	José Fola...............	»
El molino del Cármen..........	3	José Fola................	»
Lo sublime en lo vulgar.	3	José Echegaray..........	»
Mar y cielo.....................	3	E. Gaspar y A. Guimara...	»
Teresa...............	3	José Fola...............	»

ZARZUELAS.

¡Aquello!......................	1	Tomás Gómez...........	M.
Certámen nacional.............	1	Perrin y Palacios.........	L.
Despacho parroquial.............	1	Tomás Calamita.........	1[2 M.
El golpe de gracia.............	1	Señá, Hurtado y Caballero	L. y 1[2 M.
En la plaza de Oriente.........	1	Cuevas.................	L.
Epílogo.......................	1	Rojas, Ruiz y San José ...	L. y M.
La cruz blanca.	1	Perrin y Palacios.	L.
La verdad desnuda.........	1	Arniches y Cantó.........	L.
Pepa, Pepe y Pepín............	1	Rafael M. Liern..........	L.
Perder la pista................	1	Luis Larra...............	L.
Plan de estudios..............	1	Calixto Navarro..........	1[2 L.
Por España..................	1	Varas, Rojas y San José..	L. y M
Quedarse in albis.	1	Rafael Taboada..........	M.
Timos conyngales..............	1	Luis Arnedo.	M.
El rey reina.........	2	M. E. Tormo y M. Nieto ..	L. y M.
Nanón.......................	2	Olona, Ferrer y G. Taboada	L. y 1[2 M.
Una broma en Carnaval........	2	Casademunt y Strauss, ...	L. y M.
Sustos y enredos..............	3	Juan García Catalá.......	M.

PUNTOS DE VENTA.

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y Extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.